Madrid 11-1-52.

Cariño mío de mi alma y de mi corazón, reina de mi vida y querida hijita que sufre sin que sus papás lo puedan remediar; Anoche, mi Mª asunción, tuve mucha alegría de escucharte, de poderte dar la satisfacción de una alegría nuestra y de saberte tan unida a mí como siempre. Te quiero con toda mi alma y puedes estar plenamente convencida de ello. Mi amor hacia ti es sólido, de una pureza que me hace conmoverme, porque me encuentro, y perdona, mejor por dentro con tu cariño. Y es que él, reina, me dignifica y me depura. Tú con tu alma, tú con tu corazón y con las nobles y admirables acciones que me regales, me has hecho mejor y te quiero, te quiero. Solamente tengo una pena, dos penas, mejor dicho. Es que nuestra Mª Teresita sufra con su enfermedad y que estemos separados. ¡Cuánto hubiese dado anoche por teneros a mi lado! Lo estuvisteis siempre, de todas maneras, en mi corazón y en mi pensamiento. Antes de empezar la obra y ante el retrato tuyo y de nuestra hijita, os dije: "Tengo que hacerlo todo por vosotras. Dios mío, dame ánimos y hazme digno de ellas."

cariño luego fué la obra que ya te conté
en la conferencia. Transcurrió el 1er acto
que es más sencillo sobre la seda con
una gran expectación del público que
abarrotaba el teatro. En el segundo más
fuerte, la gente se acongojaba en la butaca
necesitaban romper y estallaron al
fin en una salva de aplausos que me
sorprendieron reina. No me lo podía es-
perar. Terminé mi parlamento, me abra-
zo a Carlos y ¡cataplum! Unánime,
espontanea y redonda. Duró. ¡Que rezó!
mucho y me parecía que era mentira, una
ilusión. Enseguida fué el mutis de Carlos
y le ovacionaron también y luego al fi-
nal fueron tantas y tan grandes las ova-
ciones, los gritos que Vamayo tuvo que
hablar casi llorando al público de pié,
entusiasmado. Hoy han sido las críti-
cas, que ya te mandaré. En compensación
con el éxito no han estado. Jorge de
la Cueva, de "Ya" que asistió al en-
sayo de antes de anoche a la madrugada,
ha hecho la crítica sobre ensayo
y nos nombra en globo. No estuvo
en el estreno y presenció un ensayo

de luces, cansados, sin vestir, ni maquillar. El de A.B.C. dice poco más o menos acerca de mí: "Le oyeron muchas ovaciones, sobremanera en una escena entre Lemos y Francisco Rabal perfectamente graduada." Tampoco es verdad. La ovación fué a mí y nada de graduada. Sentida, que no es lo mismo. "Arriba" dice que la hará mañana y "Marca" es el que hace más justicia que ya te la mandaré. Faltan los de la noche, pero en fin, corazón, no me importan las críticas, cuando la mayoría de ellos ni asistieron al estreno. Es que también estrenó anoche el Mª Guerrero. Había anoche, como te dije, un montón de gente importante y de todos recibí felicitaciones. Bueno, y ya está bien, que tú, vida mía, tan modesta, cuando tienes un éxito te limitas a decirme "estoy contenta". Eres colosal, amor y por eso, aunque sé que a ti te alegra es por lo que te dije anoche "es que me da vergüenza". Claro, con una mujer tan buena y tan modesta, un marido menos bueno

y más vanidoso..., no pega. Pero sí pe-
ga, ¿verdad, amor? Nos queremos
muchísimo y nos adoramos como lo
que te dijo el buen amigo Eduardo:
cómo unos novios. No quiero hablar
más de eso que te conté anoche que ha
pasado con los anuncios de la com-
pañía en alguna Prensa, y en la
portada superior del teatro. Pero sí
te digo que voy a insistir a Tamayo
sobre ello y de una forma enérgica,
aunque ya lo he hecho en dos ocasiones.
Carlos estuvo muy bien anoche y todos,
Josefina Díaz, el chico que hace mi herma-
no y Avelino... todos. Cecilia me dijo:
"Déjate que te abrace en nombre de Ma
Asunción" y me advirtió que hoy te iba
a escribir. Papá, Damián y Lolita, baja-
ron al final con los ojos hinchados de
llorar y poco más o menos entraba toda
la gente. Una pregunta, alma mía:
¿Está enfadada mamá conmigo?
¿Por qué motivo? No me dices en la car-
ta nada de ella y esto es lo que me lo
ha hecho suponer. No te preocupes. Cielo

por mi economía. Ya nos vamos apañando muy bien y me cuido estupendamente. Como con mucho apetito y me pongo inyecciones a diario para todo: para engordar, para el apetito, para la sangre y para el catarro de lo que estoy completamente curado.

Aún tengo la esperanza de que puedas venir antes de hacer el estreno de Lagarra. El día 29 Maceis otra vez "Pa Rosa" en Salas de Prensa me dijiste? otro éxito otra vez, reina. ¡Qué ganas, que deseos tengo de verte y de abrazarte! Cuando llegué anoche a casa encontré vuestro telegrama: de mi mujer y de mi hijita. ¡Nena, que buena eres y qué detalles tienes para conmigo! ¿Cómo no te voy a adorar? Adorar esta es la palabra más exacta de lo que siento hacia ti. Pues mira, vuestros deseos tuvieron su efecto. Ahora te escribo desde el café fijo. No he podido dormir mucho por los nervios que aún me quedaron en el cuerpo tras del estreno. Me he levanta-

do a las 2 de la tarde, comí, charlé un rato con papá y vine hacia aquí. Ahora iré a Correos a echarte la carta y después al Teatro. Ahora mismo me han interrumpido unos señores de otras mesas que han venido a felicitarme por lo de anoche. Me cuentan que anoche me esperaban aquí para darme una ovación al entrar. Dicen que todo el mundo anoche comentaba mi interpretación. En fin, me han elogiado mucho, pero, vaya, no creas que me envanezco, me agrada solamente y me llena de estímulos. Reina, te quiero muchísimo. ¿Cuánto me quieres? — me preguntaba en el ascensor — ¿te acuerdas? Pues mucho, vida mía, mucho, más que a nadie en el mundo.

Que se mejore nuestra princesita, nuestra preciosidad y dale muchísimos besos de su papá que quisiera tener todos sus sufrimientos, para mamá con mucho cariño, a Luis mis saludos, a Mercedes, Eduardo, Armando, Brazola, todas nuestra familia, amigos, muchachas... etc. Y para ti todo yo, toda mi vida, mis besos y abrazos y el gran cariño de tu Paco